

Dossier

Gabriela Aguirre



Gabriela Aguirre *por* Rafael Vargas

Luego de un tiempo de dibujar y de pintar, de estudiar la magia del punto y la línea, de aprender a ponderar la luz y los colores, a manejar los pinceles con la misma soltura que el lápiz, Gabriela Aguirre decidió abandonar la figura y abocarse, en lo sucesivo, a explorar las cualidades intrínsecas de la pintura. Todo lo relativo a su aspecto matérico, por un lado y, por el otro, todo lo referente a la composición: el espacio, el volumen, el matiz, el ritmo, la armonía.

Son muchas las preguntas que un artista se hace frente al denso misterio que entraña la pintura, cuya bidimensionalidad es, aun en términos físicos, más aparente que real. Si bien no puede parangonarse con la escultura, técnicas como la saturación y el *impasto*, por ejemplo, brindan a un cuadro un toque tridimensional, y el uso de la veladura (recurso que Aguirre emplea asiduamente) contribuye a darle una multiplicidad de planos. Lo mismo sucede cuando la propia superficie en que se pinta —sea tela, papel o madera—, queda a la vista, integrándose como un trazo más.

Para Gabriela Aguirre la luz siempre ha sido, y más en los últimos años, el asunto central de su trabajo. En ocasiones es una fuente de irradiación desbordante, que excede el marco; con más frecuencia, es como un sutil destello, un fósforo encendido, no para ver *en* la oscuridad, sino para ver *la* oscuridad —otra manera de examinar la luz, de sopesarla. Su obra prescindir de figuras pero no de estructura ni de forma. Las masas de color se equilibran. Las líneas les dan dina-

mismo. Ella sabe que se nos enseña a ver los colores como metáforas de realidades naturales (rojo, el fuego; azul, el cielo; verde, el mar; el sol, amarillo), y no acepta ceñirse a esos valores convencionales. Las combinaciones y tonalidades a las que somete los colores suscitan una diversidad de emociones e ideas.

Sus cuadros no son paisajes pero llevan a evocar mares, desiertos, horizontes que se incendian, escenarios inmensos. Algunos producen una impresión de absoluta paz, de un hondo silencio propicio a la meditación y a la creación; otros parecen el anticipo de una enorme tormenta cuando no una tormenta en curso. Aun si no es su intención, la paleta de un pintor no puede dejar de recrear el universo. El espectador tampoco puede dejar de asociar la obra que mira y activa su imaginación con su historia personal. Más verá quien más haya visto y mejor sepa ver.

Al prescindir de figuras, su pintura desborda la interpretación lineal y narrativa e impulsa al espectador a cruzar el umbral de lo anecdótico para internarse en el laberinto de la contemplación poética. Quien lo explore descubrirá en cada trazo un reflejo de su propio espíritu.

Hay un aire de grandeza en los cuadros de Gabriela Aguirre. Son testimonio de asombro y reverencia ante la majestuosidad del mundo, sentimiento que sin duda experimentará quien se detenga a verlos. Invitan a ser contemplados con la misma concentración con que ella los pintó: abismada en el silencio. ●

GABRIELA AGUIRRE | Ciudad de México, 1964 | Autodidacta. Ha participado en diversos talleres en París y Nueva York, donde ha tenido residencias por cinco y seis años respectivamente. Ha sido artista de las galerías Sloane-Racotta y Galería de Arte Mexicano (Ciudad de México), la Galería Ramis F. Barquet (Monterrey, México y Nueva York), la White Box Gallery (Nueva York) y la Bentley Gallery Scottsdale (Arizona), entre otras. Desde 1986 ha participado en diversas exposiciones colectivas en Europa, Estados Unidos y México. Cuenta con diversas exposiciones individuales en México y Estados Unidos. Forma parte de colecciones privadas en México, Estados Unidos y Europa. Su obra ha sido reseñada por críticos como David Huerta, José Manuel Springer, Natasha Lutovich, Manuel Lavaniegos y Rafael Vargas, entre otros.

RAFAEL VARGAS | Ciudad de México, 1954 | Poeta, ensayista, editor y traductor. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y desde 1976 colabora en revistas y suplementos culturales del país. Ha publicado diez libros de poemas y traducido una veintena de títulos de poesía, filosofía, historia y ciencias sociales. Ha sido agregado cultural en las embajadas de México en Perú, Chile y Ecuador, y miembro del Sistema Nacional de Creadores en distintas ocasiones.



Gabriela Aguirre, *Huellas de un estar*, óleo/MDF, 122 × 244 cm, 2022-2023.



Gabriela Aguirre, *El refugio*, óleo/lino, 39.5 × 90.5 cm, 2022.



Gabriela Aguirre, *Blancos*, óleo/lino, 90 × 78 cm, 2010.



Gabriela Aguirre, *Sueño 3*, óleo/lino, 46 × 61 cm, 2021.

“Murmullos: fósiles sonoros depositados en el rectángulo de la pintura. Gabriela Aguirre parece escucharlos todavía y a nosotros nos toca verlos, escucharlos a través de las formas y los colores de estos cuadros.

DAVID HUERTA

Seguir la trayectoria de esta pintura es un privilegio para la mirada atenta. Cada cuadro es una isla de luz. Es un espacio fijo en el muro, no como una ventana paisajista mas como un haz de luz, una síntesis de color y tonos.

Los cuadros abren espacios, crean ritmos y permiten que la vista recorra sin una ruta fija la urdimbre de materias, permitiendo así una libre interpretación.

JOSÉ MANUEL SPRINGER



Gabriela Aguirre, *Sueño*, óleo/lino, 46 × 61 cm, 2021.



Gabriela Aguirre, *Luz*, óleo/lino, 60 × 70 cm, 2022.



Gabriela Aguirre, de la serie de nueve grabados *Variaciones de luz*, óleo, carbón, pastel y grafito/papel, 35 × 90 cm, 2019-2022.



Gabriela Aguirre, de la serie de nueve grabados *Variaciones de luz*, óleo, carbón, pastel y grafito/papel, 35 × 90 cm, 2019-2022.

Gabriela Aguirre, sin título, acrílico, óleo y grafito/MDF, 70 × 50 cm, 2020.

